



SOLIDARIDAD OBRERA

Periódico Sindicalista
Organo de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de la Paloma, 15. 2.
BARCELONA

SUSCRIPCIÓN
Barcelona, un trimestre 1'50 ptas.
Resto de España, id. 1'00 "

SEXTA ANTERRO
Un semestre 3 francos

Número suelto 5 cts.
Paquete 30 ejemplares. 1 pta.

No se devuelven los originales

Año IX

BARCELONA 3 DE JUNIO DE 1915

3.ª EPOCA. NUM. 30

CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO

Nunca como en los actuales y difíciles momentos históricos, se dejó sentir tanto la necesidad de que existiera ese organismo — que la brutalidad canaléjista disolvió — que viene a ser el nexo necesario entre la clase obrera revolucionaria, hoy dispersa entre las cuarenta y nueve provincias españolas, sin relación, sin contacto ni homogeneidad en sus luchas y en sus propósitos.

La reorganización de este organismo se impone no por prurito de unos cuantos, sino para dar cumplimiento al acuerdo tomado por unanimidad en el Congreso Internacional del Ferrol, a fin de vigorizar la Internacional Obrera y el pacto federal con los compañeros portugueses. Coincidiendo con este acuerdo, el tercer Congreso Nacional de Agricultores, reunido en Ubeda, acordó pedir el funcionamiento inmediato de la Confederación Nacional del Trabajo.

voluntad formidable y tenaz, que venza los obstáculos, al servicio de la Confederación Nacional que viene tratada por las circunstancias que la precisan, haciendo indispensable su funcionamiento.

No es posible, sin esa unión moral de todas las fuerzas obreras, que las luchas entre el capital y el trabajo adquieran las proporciones, la intensidad de lucha de clases.

Nada grande puede hacerse cuando los flujos se reducen a simples y mezquinos conflictos profesionales, restringidos en el perímetro de una localidad.

Con la organización burguesa, con la solidaridad moral y material que se prestan los patronos unos a otros, cada día más, las huelgas fracasarán si se reducen a un oficio y a una sola localidad.

La pequeña burguesía, fácil de reducir anteño, con el desarrollo del maquinismo desaparece para dejar el paso libre a las Compañías y a los oportunos patronos difíciles de vencer por su potencialidad económica. Y si el proletariado no quiere resignarse a correr de fracaso en fracaso, si quiere que sus esfuerzos reivindicativos no sean estériles, si aspira a su emancipación económica y política, buscará organizarse nacional e internacionalmente con los otros, para oponer un valladar a la avaricia burguesa, a los desmanes autoritarios; saldrá del castrador y contraproducente corporativismo en que se halla sumergido, despertando en él la solidaridad de clase, preparando los movimientos de conjunto nacional e internacionalmente a fin de que éstos sean de menor duración y con probabilidades de éxito definitivo. No hay actualmente en la propaganda un acuerdo, una orientación de carácter general; se organiza ésta por espontaneidad de un sindicato o federación; cada organismo la hace en la forma que puede y lo cree pertinente, costándole sacrificios inmensos y alcanzando escasos resultados por lo restringida y defectuosa.

Asuntos de capital importancia, pasan despercebidos, siendo general la indiferencia, por la no existencia de deseos, el parecer de la clase obrera organizada; y colectivamente, sintetizando la opinión general, haga declaraciones dando su aprobación o disconformidad y lo que está dispuesta a hacer para impedir la tropelía que se pretende perpetrar. Una serie de organismos inútiles, que no responden a ninguna necesidad, vegetan, obstaculizan, creando tarifas, cuotas federativas, que abruman a los sindicatos condenándolos a la impotencia por exceso de trabazón y de capitales.

Un organismo nacional depura la organización, la perfecciona, le da orientación, une los dispersos, cuida de hacer efectivos los acuerdos de los Congresos, de generalizar y unificar la propaganda, que la solidaridad sea un hecho, dejando, no obstante, que los agentes se desenvuelvan en la más amplia autonomía.

Estamos firmemente convencidos de que seremos secundados en esta campaña de reorganización que empieza, por toda la prensa afín y por los compañeros militantes, que con entusiasmo, acogerán la idea dando facilidades al llegar a la solitaria caseta que se hallaba en las afueras de la ciudad— como prisioneros traemos, que con armas se dirigían hacia aquí.

—Que los fusiles inmediatamente— respondió fría y secamente un viejo caudano.

Poco después, una descarga cerrada, sin más preámbulos, arrojaba por tierra cuatro cuerpos inertes...

A la mañana siguiente, cuando las tinieblas de la noche se disipaban por el fatigante amanecer, por la proximidad del día y la aurora boreal, el viejo capitán salió a reconocer a los ejecutados.

Mas ¡oh, fatalidad!... ¡Oh, torcal!... ¡Oh, ferocidad bumanal!... Ni el águila de Patmos soñó en balde, ni el Apocalipsis es una ficción poética...

Un terriblemente fatídico y estridente grito de dolor y desesperación, salió del viejo pecho del capitán, despidiéndose, simultáneamente, muerte y su vida. Tal era la impresión recibida.

Los cuatro prisioneros (ejecutados eran sus cuatro hijos...

A lo lejos, hacia el fondo de la ciudad, se divisaba un mar de llamas.

El retumbar del cañón se iba extinguendo en son de triunfo. La lucha cambiaba hacia su ocaso. La sangre corría a torrentes por entre los cadáveres que alfombraban las calles. Huelo sacrificio ofendido a la libertad, pero inútil.

¡Esta era la labor de la guerra! ¡Matanza! Tal era el capricho de un hombre y el consentimiento de todo un pueblo... ¡Tal era la obra de los tiranos!

Después de varios meses de incansante lucha, las huestes del despota regresaban triunfantes y cargadas de laureles como "equitativo pago" a los asesinatos, robos, violaciones é incendios cometidos. Habían subyugado a todo un pueblo. Padres sin hijos, hijos sin padres, esposas sin maridos, abuelos sin nietos, horaban la pérdida de los suyos. Llanto, luto y miseria trajó como consecuencia lógica la guerra.

Ensoberbecido por su triunfo, el monstruo militar absorbía todas las energías y la vida de la nación, imponiendo por la fuerza su dictadura, e imponiendo un abyecto imperio de su impositivo mandado.

El hambre tendió sus alas como hábito de muerte devorador sobre la falange creadora y desheredada. Prostitución, anemia... he aquí dos satélites devastadores que giraban sobre la órbita terráquea, atrayendo hacia el imperio de la muerte a ininidad de vidas jóvenes y lozanas...

El malstar e inquietud, producto de la miseria reinante, acudía y violentaba al pueblo, excitándole hasta el paroxismo de la indignación, hasta la exaltación de la rebeldía, hasta la ansiedad de su impotencia. ¡Quería ser libre!

El reloj de la irremisible señalaba en su inquebrantable horario el momento esperado, el desquite de las parías, la hora de las venganzas, el momento de las liquidaciones, el triunfo de la justicia...

¡Había llegado la hora!... Simultáneos incendios consumían en compacta boquera pergaminos, códigos, reglamentos y demás viejos valores que dogmatizaban y comprimían, sirviendo de rémora y dique a la expansión libre y completa de las iniciativas, vida y pasión de la colectividad humana.

El sol rebelde iluminó con sus brillantes y redentores rayos la visión del bello Olimpo, que cual nebulosa boreal, aurora, profetizaba la aparición de un nuevo día.

El trélico bramar de los cañones fue la sanción que el tirano dio a las ansias liberadoras de sus esclavos. La metralla devoraba los cuerpos libertarios, bariéndolos como guijapos en la ruda lid empeñada.

La muerte recibía horrendamente torturados a los intrépidos paladines de la idea, que tan estocicamente presentaban el yelmo vil y heroico del despota empuñador.

Cuando el fragor de la feroz centinada se hallaba en su álgido apogeo, un piquete de siniestros esbirros conducía entre la obscuridad de la noche a cuatro prisioneros.

—¿Qué es el jefe del piquete al llegar a la solitaria caseta que se hallaba en las afueras de la ciudad— como prisioneros traemos, que con armas se dirigían hacia aquí.

—Que los fusiles inmediatamente— respondió fría y secamente un viejo caudano.

Poco después, una descarga cerrada, sin más preámbulos, arrojaba por tierra cuatro cuerpos inertes...

A la mañana siguiente, cuando las tinieblas de la noche se disipaban por el fatigante amanecer, por la proximidad del día y la aurora boreal, el viejo capitán salió a reconocer a los ejecutados.

Mas ¡oh, fatalidad!... ¡Oh, torcal!... ¡Oh, ferocidad bumanal!... Ni el águila de Patmos soñó en balde, ni el Apocalipsis es una ficción poética...

El pueblo sucumbía. El tirano se refocilaba ante su obra. Los "leaders" de multitudes las habían traicionado. ¡Se habían vendido!...

¡Sucudid!... ¡Agitad!... ¡Despertad muertos!...

La noche es hermosa; mas no la del insecto contra el águila.

¡Pueblo! No vivas de ilusiones...

¡Despertad, esclavos, que la muerte no es más que un sueño! ¡Pueblo! despierta y aprende a obrar y orientarte tú mismo, sin necesidad de guías que te vendan.

BLAS GARCIA

Desviaciones Lamentables

Habíamos creído que la sinceridad era una de las cualidades que más honraban a los individuos de ideas avanzadas; que los actos, su actuación, debía estar de acuerdo en concordancia con las ideas que decían sustentar... pero no es así. Nuestro adversario niega que discutamos con buena fe, nos tilda de violentos, calumniosos y nos contesta con la natural repugnancia.

Sobre la buena fe sé tenga ninguna duda; discutimos con uno que no conocemos y, por lo tanto, no nos anima ni odio personal ni animadversión de ninguna clase. Violentos, sobre eso nada podemos decir; si lo somos, será por temporariamente, y no es cosa fácil cambiarlo; pero podría ser que la agresividad fuese provocada por la indignación de leer ciertas cosas en periódicos de abolengo anarquista. Por calumniosos no pasamos, aunque le sienta mal a "Lucifero", puesto que acusándonos a nosotros con evidente mala fe, él nos acusa trunca y burdamente el mismo para demostrarlo. Y el que así procede merece un calificativo algo duro que no queremos estampar aquí. Véase: "... se comienza con palabras calumniosas, como es decir que nuestras afirmaciones "demuestran el valor del oro beligerante". Y nosotros escribimos afirmaciones que demuestran el valor del oro beligerante o lo que pueden veinte siglos de sujeción, de infiltración de sofismas en la mente de los hombres", y esto no es lo mismo.

No decimos que los oportunistas y guerrillistas (con permiso de Diatma) están subyugados por los gobiernos beligerantes, todos. Lo que sí digo es que cuando se leen artículos en un periódico que pretende ser anarquista y defiende el intervencionismo a favor de un grupo de Estados, demuestra la influencia o del oro beligerante o lo que pueden veinte siglos, etcétera.

Yo no sé quién es "Lucifero", pero acepto que no es por interés, que defiende un absurdo; pero si por no poder sustraerse de un pasado que gravita— a pesar de la propaganda de tantos años— sobre todos los dispuestos a hacerse romper el bautismo en las trincheras, defendiendo los tiburones de la alta finanza, bajo el pretexto grosero, ridículo de la libertad y la civilización.

No, señor de los "términos corteses"; cuando cojo la pluma no es pensando es el oro, puesto que si alberga deseos de noca en no hubiera rato con los que podían proporcionarme una pívida vida de burgués entre mantecas.

Digo "Última, ahora que corre el oro alemán..." porque el que no está con la Francia de Hiribi y de su Bat d'ail, el que se abstenen hace el juego a Alemania. El que va a un Congreso internacional de la paz, va costeándole el viaje la embajada alemana. Esto no lo invento yo; lo publicó la prensa diaria cuando el Congreso del Ferrol. ¡Qué de extraño tiene que hable de la moda actual! que me acordé. Antes, lo habían todos los militantes de Barcelona, cuando se preparaba un movimiento huelguístico revolucionario, la burguesía catalana y la policía prolababan que era promovido por el oro francés; pasó la moda. Ahora se va a los Congresos, se organizan y se cele-

Replicando a "Lucifero"

bran con las subvenciones de la ya mentada embajada.

Me hizo exclamar a mí al leer en el artículo: "que combatíamos a los republicanos y socialistas, porque con ellos habían discutido más o menos agradamente..."; decir esto es tan absurdo, tan arbitrario, tan falto de sentido común, que cabe preguntar, ¿por qué no dirá que los combatimos por estar vendidos a Maura y a los jesuitas?

Cuando a un anarquista se le antoja decir que combatimos a nuestros enemigos; no por tener ideas opuestas, por ser antagonicos nuestros fines, por no poder tolerar, tan falto de sentido común, que cabe preguntar, ¿por qué no dirá que los combatimos por estar vendidos a Maura y a los jesuitas?

Cuando a un anarquista se le antoja decir que combatimos a nuestros enemigos; no por tener ideas opuestas, por ser antagonicos nuestros fines, por no poder tolerar, tan falto de sentido común, que cabe preguntar, ¿por qué no dirá que los combatimos por estar vendidos a Maura y a los jesuitas?

En fin, hemos de desmentar los argumentos hasta la pesadéz para evitar torcidas interpretaciones, que de ninguna modo creemos intencionadas, máxime teniendo un adversario tan cortés.

Una aclaración necesaria. Como habia de revolucionarios germanofilos, yo no sé quienes son; para poner en antecedentes a mi adversario, le diré que por Alemania, que me acuerdo de Italia, ni por España, ni por Cataluña que pretendiera reivindicar su nacionalidad oprimida. Hago esta aclaración, porque es corriente que el que no está con Francia está con Alemania, y fueron mis compañeros los que su desviación, en pugna con las ideas sustentadas hasta la declaración de guerra.

"En primer lugar, si triunfaran los aliados no sucedería lo que caprichosamente suponen los revolucionarios germanofilos..." ¡Por qué él, caprichosamente, supone lo contrario? ¿Qué valor tiene esta afirmación caprichosa? "Lo natural es que siguiera el curso la historia, de conformidad con los antecedentes de cada nación..." Si es así— tal como nosotros creemos— para qué reclutar gente que empuje el fusil y empuje el 52 contra un grupo de Estados. Si la historia seguirá el curso de conformidad con los antecedentes de cada nación... "Esto es darnos la razón; es lo que decía en mi réplica: "Decir que un país A o B es un peligro para la civilización es negar la evolución de los pueblos, la evolución natural, es suspender la vida de la sociedad, negar valer a los individuos, a las colectividades. La evolución puede suspenderse un instante, como el movimiento de sístole y diástole; pero si la suspensión se prolonga, la muerte es segura. El cuerpo humano puede morir; la Humanidad no morirá nunca. De fenecer, será con el planeta sobre el cual gravita."

"En cambio— dice— no es racional suponer que Alemania, después de haber triunfado, encastrase las resistencias formidables que Andreu supone." ¡Por qué no? Yo supongo que sí, y me

Apoteosis apocalíptica

La terrible y asoladora ráfaga de la guerra, había pasado. Ancha estela de incendios, ruinas, desolación y muerte, quedaba como rastro y vestigio del paso destructor de las bárbaras hordas, de las huestes de Marte.

El astro-rojo, macilento, como compungido, teñía con sus ardientes y vibrantes rayos rojizos, el macabro, tréptico y horripalante panorama, cubierto de cadáveres, que a lo largo del inmen-

so campo se divisaba como obra cruda y fatídica de la soldadesca inmundada.

El rojizo resplandor solar entrelazado y confundido con las llamas de los incendios y la sangre de los muertos, daba un tinte extremadamente memorario, fatigantemente apocalíptico, al paisaje, entre gresnidos y estridentes chillidos de triunfo, se daban voraces bandadas de cuervos y buitres.

La atmósfera cargada, enrarecida y putrida, como si el oxígeno espantado hubiera huido de ella ante la estupefacción y aberración de los hombres, presen-

POSTALES DE PROPAGANDA

A BENEFICIO DE

SOLIDARIDAD OBRERA

diario

Se han puesto a la venta editadas fotográficamente y con toda la publicidad que esta clase de trabajos requiere

Precio de cada postal: 15 céntimos

Descuento del 30 por 100 a los pedidos de más de 25 ejemplares

Suscripción pública

para sufragar los gastos que pueden ocasionar el proceso que se sigue al compañero Jesús Vega Fernández...

Table with columns for location (e.g., Madrid, Barcelona) and amount (e.g., 100, 50).

Total 1167,85
XOPA.—Conforme decíamos en el número anterior...

CORRESPONDENCIA

- Asuaga.—M. M. Recibidos 6 pesetas por pago de suscripción.
Bañuls.—R. S. M. 3 para Tierra y Libertad...

Notas varias

Atención.—Visto el poco interés que algunos de los compañeros nombrados para formar parte de la Comisión...

Atención.—Visto el poco interés que algunos de los compañeros nombrados para formar parte de la Comisión...

Atención.—Visto el poco interés que algunos de los compañeros nombrados para formar parte de la Comisión...

Atención.—Visto el poco interés que algunos de los compañeros nombrados para formar parte de la Comisión...

Atención.—Visto el poco interés que algunos de los compañeros nombrados para formar parte de la Comisión...

Atención.—Visto el poco interés que algunos de los compañeros nombrados para formar parte de la Comisión...

Atención.—Visto el poco interés que algunos de los compañeros nombrados para formar parte de la Comisión...

Atención.—Visto el poco interés que algunos de los compañeros nombrados para formar parte de la Comisión...

Atención.—Visto el poco interés que algunos de los compañeros nombrados para formar parte de la Comisión...

Atención.—Visto el poco interés que algunos de los compañeros nombrados para formar parte de la Comisión...

Atención.—Visto el poco interés que algunos de los compañeros nombrados para formar parte de la Comisión...

Atención.—Visto el poco interés que algunos de los compañeros nombrados para formar parte de la Comisión...

Table with columns for location (e.g., Madrid, Barcelona) and amount (e.g., 100, 50).

Total 120,95

Balances del número 92

Table with columns for category (e.g., Ventas, Paqueteros) and amount (e.g., 40,30, 71,15).

Total 1003,45

RESUMEN

Table with columns for category (e.g., Suma de los gastos) and amount (e.g., 1003,45).

Total 1003,45

Ing. GORRIBAL Ronda 8, Pablo, 26, Bar. de...

nifistos personales contra el ídolo han dejado paso a las nuestras ideas. Laboré propagando y celebrando actos en nuestros Centros...

Así, pues, rectifiquen, no en palabras sino en hechos, y obren defendiendo los ideales anarquistas como lo hacemos Torres, a quien también lincharon en otra ocasión...

Y por último, Ocaña y Madrazo, os digo que en el Ateneo también fulmináis anatematizaciones, porque os conviene, pues otros compañeros piden cuenta de vuestros actos y salteáis la ley...

Siempre de la Anarquía, SANTIAGO DIEZ

Miércoles de Noche 27.4.1915

Movimiento Sindicalista

Una rectificación

Hemos recibido una carta del secretario de la Federación de la Peletería de «La Siberia» rectificando algunos extremos de una nota publicada en esta sección...

El trabajador paga semanalmente un uno por ciento de lo que gana, para que en caso de enfermedad pueda cobrar el salario íntegro...

Pequeñas palabras de nuestra parte ya que los rectificados ya lo han dicho.

Ateneo Sindicalista
La Junta de esta entidad ha tomado el acuerdo de emprender una activísima campaña a favor de la prensa obrera...

A los albañiles y peones
Es verdaderamente lamentable lo que ocurre en nuestro oficio; la falta de interés por parte de los patronos...

Con muchos salios, por no decir en todos, el obrero de la ciudad ha venido mirando a su compañero del campo como una cosa inferior...

Alguno no solo asistieron todos los trabajadores, sino que también lo hicieron los señores de la ciudad...

Se levanta a hablar el compañero Calvo de Valladolid, diciendo que los obreros agricultores deben de organizarse.

El compañero Estrada, de Salamanca, con un discurso de gran interés, nos habló de los salarios del campo...

Definó claramente las organizaciones obreras, y dice que los trabajadores no deben cumplir en todo momento la voluntad de los patronos...

Madrid
Es el hijo copiado de las leyes convendidas entre los obreros y patronos...

Primera. Los obreros que se han declarado en huelga general...

Segunda. El jornal mínimo cinque se

Barbasta

A los patronos en general.—Compañeros, a vosotros los que os quejáis de la dureza de los jornales...

El obrero proletario padecerá es una clase que vive en el corazón no existe más que el hambre...

La vida del proletario en el campo no es propia de hombres, pues además de trabajar durante diez u once horas...

Una huelga proletaria padecerá es una clase que vive en el corazón no existe más que el hambre...

El obrero proletario padecerá es una clase que vive en el corazón no existe más que el hambre...

El obrero proletario padecerá es una clase que vive en el corazón no existe más que el hambre...

El obrero proletario padecerá es una clase que vive en el corazón no existe más que el hambre...

El obrero proletario padecerá es una clase que vive en el corazón no existe más que el hambre...

El obrero proletario padecerá es una clase que vive en el corazón no existe más que el hambre...

El obrero proletario padecerá es una clase que vive en el corazón no existe más que el hambre...

El obrero proletario padecerá es una clase que vive en el corazón no existe más que el hambre...

El obrero proletario padecerá es una clase que vive en el corazón no existe más que el hambre...

El obrero proletario padecerá es una clase que vive en el corazón no existe más que el hambre...

El obrero proletario padecerá es una clase que vive en el corazón no existe más que el hambre...

El obrero proletario padecerá es una clase que vive en el corazón no existe más que el hambre...

El obrero proletario padecerá es una clase que vive en el corazón no existe más que el hambre...